

JUZGAR: EL PECADO ORIGINAL

Cual oscuros mirmes fuimos creados por los dioses que nosotros creamos, y por querer saber sobre sus asuntos del Bien y del Mal, premiados y castigados a que se cumpla nuestro anhelo, con la libertad y el juicio. Para que la hormiga roja le enseñara el Secreto del Maíz y así el hombre tuviera algo que comer fuera del Paraíso de vivir sin necesitar de un Dios, Quetzalcóatl se convirtió en hormiga negra y enseñó a almacenar comida para mañana. Nos echaron del Paraíso donde imperaba su moral, para medrar en nuestras patrias, donde imperan las nuestras. La civilización es un proceso en el que cada vez dependemos menos de los dioses y más de nosotros mismos. Tuvimos que erguirnos para pulular por la sabana, y ver más lejos, más cosas, entendiéndolas peor. Los mayores entornos, más variados, generaron adaptaciones biológicas y culturales apañadas a pantanos, costas, estepas,... y la arrogancia, patosidad y lentitud de mal andar sobre dos extremidades, daba ventajas en todos los mini-nichos, esparcidos por todos lados donde la velocidad no fuera determinante: en planicies de inundación y pantanos, en ariscas costas, donde además se permitía pescar con lanza o lanzando aparejos, o en dehesas en las que encaramados se divisaba de lejos el movimiento de la hierba cuando las fieras pretendían avanzar agazapadas, creyendo no ser vistas,... una misma adaptación genética, sirvió para múltiples maneras de sobrevivir.

Como en los demás simios, las adaptaciones a los cambios eran en los australopitecos y parántropos biológicas, pero ellos ya habían tímidamente ensayado hacía millones de años la estrategia evolutiva de tener culturas diversas, modos distintos de hacer las cosas que se transmitían de generación en generación por la imitación colectiva (escuela). En algún momento de la carrera evolutiva en la que las relaciones entre variables se complica en mayor grado que la variabilidad que exige el medio, comenzó a ser entre las adaptaciones biológicas y las culturales, y para las segundas se necesitaba más cerebro que codificara los programas mágicos de identificación e invención de patrones -todo tiene un porqué, todo efecto tiene una causa, nada sucede sin algún propósito-, justificando racionalmente el injustificable derecho a los recursos sobre otras culturas, otros rebaños, otros biomas morales.

Dios castigó al hombre a vivir por el sudor de su frente, pero también a matar y morir por una causa, por una moral superior, y a la hembra además, a parir y morir con dolor. El Pecado Original es comer el fruto del Árbol del Bien y del Mal, y así juzgar la diferencia según las categorías de lo que cada tribu define como Bien y Mal: la moral, que es mores, que es tradición y etimológicamente también derivó en morada. En análisis estructuralista, la moral es morada vacía que cada tribu amuebla y estabiliza (programa ortodoxia, armonización y normalización) según su conveniencia, posibilidades y entorno. Toda tribu se cementa con las diferencias de su moral respecto a la moral de otras tribus, y toda moral es criterio de juicio superior a las demás morales. Razas superiores, pueblos elegidos, modos de vida americano, espíritus revolucionarios, nobleza obliga, piadosos, iluminados, santos,... son solo versiones de reafirmación de Morales Superiores. El derecho a juzgar supone una moral superior de referencia, que otorga el derecho a repartir. Toda caridad se paga en aguantar sermones teleológicos.

Ser de un pueblo superior está mal visto, pero ser de una moral superior no. Marx lo llamó "Mistificación" (dicen que acusando a Engels de "iluminado"), y a menudo los líderes mediocres han confundido la herramienta con el objetivo: la raza, la lengua, la historia, las tradiciones, las patrias, los pactos con dioses,... son justificaciones a ostentar el derecho a juzgar a los demás según una Moral Superior. Aleatoriamente cada sociedad valora la diversidad autonombrándose unilateralmente como referente que los demás deberían

imitar, justificado por las escalas de valores de su dios y definiendo así los prejuicios que la definen, empaquetados en el credo que cada fetiche representa, a cuya aceptación publicamos a los demás con ritos, mitos y liturgias. La moral selectiva es inmoral. El Bautismo es no juzgar y no ser juzgados, y así nacemos con el Pecado Original, pero al bautizarnos, pasamos a pertenecer a una Iglesia, que es asumir una virtualidad superior, que es juzgar y es pecar obligados por quien nos bautiza, que no ha entendido nada, o si lo ha entendido,... peor.

Un sistema dinámico -una legislación, una moral, la tradición, una doctrina,...- en el que si se cambia el signo de las trayectorias de sus elementos es deducible la situación anterior, implica que no ha habido correlación entre esos elementos y no ha adquirido complejidad: es reversible y la información se conserva. Un sistema dinámico en el que las relaciones se incrementan tenderá a homogeneizarse, al equilibrio y crecerá su entropía. No será reversible pero sí pronosticable con estadística o tomando el reflejo del pasado como futuro. Disponemos en el presente un espejo que mira al pasado y al reflejo de la distribución estadística llamamos extrapolación. Un sistema dinámico no aislado, disipativo, sea por recibir energía o cambio, inestable, tenderá a la irreversibilidad y a la irreductibilidad, olvidando el pasado y no pudiendo prescribir el futuro.

Una moral superior analiza y compara tomándose por referente. Todos los sistemas son inteligibles, pero solo un sistema lineal puede conocer la consecuencia de un acto y compararse; un sistema no-lineal aislado tendente al equilibrio, puede conocer la consecuencia de muchos actos y compararse respecto a otros conjuntos; o linealizaciones locales -en espacio, tiempo o escala- de sistemas tendentes a la inestabilidad -la realidad-, pueden equipararse restringidamente a uno u otro, pero no en los sistemas disipativos en general. Para juzgar en un sistema disipativo, no aislado, inteligible pero no predecible, es requisito linealizar, simplificar, idealizar y virtualizar, un sistema no-lineal; y conocer el margen aplicabilidad. Cada sistema tiene sus herramientas y limitaciones de análisis: reducción, extrapolación y patrón. Cada sistema tiene sus márgenes de localidad, que no son iguales en espacio, tiempo y escala. Avanzar hacia el presente con los criterios del pasado en un sistema complejo -entender-, no es lo mismo que analizar el pasado atendiendo a los criterios del paradigma del presente -juzgar-, si no se determina la fiabilidad de la virtualidad "lineal" respecto a la realidad. Obligamos a la realidad compleja a obedecer una legislación simple,... lo cual, con razón, le parecía herejía al Papa Juan XXI, a pesar de ser un ilustrado, muriendo aplastado por un techo y la ley de la gravedad.

Todo juicio requiere del reduccionismo hasta lo maniqueo, pero un sistema tendente al desequilibrio no es reducible, y linealizar aproxima localmente o distorsiona genéricamente. Las condiciones iniciales idénticas para analizar y proyectar en ambos sentidos del tiempo solo son posibles en sistemas lineales idealizados y adiabáticos: tan escasos en la naturaleza, como abundantes en nuestras cabezas. Las buenas aproximaciones o distorsiones de la realidad están limitadas por el equilibrio estructural y/o la localidad o coyuntura. Las dependencias, y con ellas los exponentes de divergencia, no son los mismos según el sentido de la flecha del tiempo, que en caso de bifurcación, de crisis, innovación, rebeldía, amplificación de una fluctuación,... producirán "efectos mariposa" distintos en sentidos opuestos, sin propiedad conmutativa. Ni podemos revivir el pasado, ni recordar el futuro.

Pronosticaremos moralmente por proyección de lo sucedido a lo que ha de suceder si el paradigma se mantiene estable. Conoceremos y podremos juzgar si hay un paradigma que se mantenga en el tiempo, con la limitación de la simplificación adiabática, pero

conocer y juzgar se divorciarán en el caso de que el sistema presente una bifurcación. Una sociedad aislada, acomodada y decadente tendrá cierta capacidad de juzgar en base a legislación construida por la intelegibilidad de su pasado mientras no cambien las circunstancias, pero la justicia de su juicio se disipará si deviene un cambio sustancial externo (tal vez una innovación) o si se produce una revolución. Una sociedad progresista tendrá complicada la aplicación de justicia, pues el cambio aleja del equilibrio y promueve estados irreductibles. Todo juicio de crímenes de guerra, revolucionario, o precedido de un cambio de paradigma, incluso tecnológico o moral, será injusto.

Por definición una revolución que desestabilice un paradigma no puede conocer el paradigma al que le conducirá la bifurcación, y una moral del nuevo modelo social no tendrá autoridad para juzgar otros modelos sociales, ni pasados ni presentes con otras variables relevantes que presenten otras correlaciones relevantes. Ni información, ni atributos, se conservan si no es localmente en una virtualidad ideal, de tan escaso rango de aplicación cuanto mayor sea el cambio fundamental. Juzgar desde un paradigma lo inteligible de otro paradigma, obviando que el sistema perdió su capacidad de pronóstico genérico por el mismo cambio, es juicio viciado y malvado, pues si bien a título individual podría comprenderse la ignorancia, a nivel social no podemos alegar desconocer las propiedades matemáticas de los sistemas alejados del equilibrio. ¿Lo saben los abogados?

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>